

OBRAS COMPLETAS, II

OBRAS COMPLETAS DE
JUAN DE MAL LARA

Edición y prólogo de Manuel Bernal Rodríguez

Vol. I *Philosophía vulgar.*

Vol. II *Recebimiento. Descripción de la Galera Real.*

Vol. III *Hércules animoso. Mística pasionaria. Poemas sueltos.*

JUAN DE MAL LARA

OBRAS COMPLETAS, II

Recebimiento
Descripción de la Galera Real



BIBLIOTECA CASTRO

FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

BIBLIOTECA CASTRO

Ediciones de la

F U N D A C I Ó N

JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

Presidente

JUAN MANUEL URGOITI

Vicepresidente

TOMÁS MARÍA TORRES CÁMARA

Vocal–Secretario

SANTIAGO RODRÍGUEZ BALLESTER

Director Literario

DARÍO VILLANUEVA

(Catedrático de la Universidad
de Santiago de Compostela)

© edición FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

Alcalá, 109 - Madrid 28009

www.fundcastro.org

ISBN: 84-89794-82-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-96452-13-1 (Tomo II)

DEPÓSITO LEGAL: M. 50.962-2005

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	IX
RECEBIMIENTO	1
DESCRICIÓN DE LA GALERA REAL	169

INTRODUCCIÓN

El presente volumen reúne dos obras que podríamos calificar como ocasionales, escritas por encargo, reflejo de la actividad del humanista sevillano al servicio de los poderes públicos y síntoma de cómo entendían sus contemporáneos la cultura del Renacimiento; en los dos casos se requiere a Juan de Mal Lara para que, como cronista oficial, perpetúe y divulgue acontecimientos extraordinarios, mediante escritos de marcada intención propagandística que contribuyan a la mayor gloria de la monarquía, de la nobleza y de los poderes locales. Las similitudes que se advierten entre estas dos obras, nacidas por impulso de un mismo designio para tratar acontecimientos que simultáneamente tienen lugar en Sevilla, les confieren una unidad tan marcada, que las convierte en un bloque independiente, perfectamente diferenciado del resto de la obra malarina. Y por esta causa las agrupamos aquí.

En las dos obras se nos muestra Mal Lara como humanista al servicio de la corte, con destacado protagonismo en los preparativos del recibimiento que la ciudad de Sevilla hizo a Felipe II y en las labores de exorno de la galera real de don Juan de Austria, que habría de ser capitana en Lepanto; será, además, el autor de la crónica oficial de ambos acontecimientos. Y resulta inevitable considerar que todas estas actividades son una prueba inequívoca de que el buen nombre del humanista había quedado plenamente rehabilitado, tras sufrir un temible tropiezo con la Inquisición, que le mantuvo encarcelado entre el 7 de febrero y el 14 de mayo de 1561.

Las dos obras fueron escritas simultáneamente: la galera real ya se encontraba en el Guadalquivir, desde un año antes de la llegada de Felipe II a Sevilla y, en el texto del *Recebimiento*, se indica que el monarca se embarcó para venir desde el monasterio de Las Cuevas «a ver la galera real que en este río se estava haziendo para el señor don Juan de Austria». Parece obvio que Juan de Mal Lara, que estaba enfrascado en las tareas del exorno de la galera y, paralelamente, en la redacción de su *Descripción*, debió de hacer un paréntesis en esa labor para participar, como protagonista destacado, en los frenéticos trabajos que, en el corto espacio de doce días, entre el 18 de abril y el 1 de mayo de 1570, fueron necesarios para engalanar la ciudad y organizar el recibimiento del rey. Concluida la visita del monarca, Mal Lara recibe el encargo de escribir la relación del Recibimiento, hacia mediados de mayo, y ejecutó su tarea con la inmediatez que un relato noticioso exigía, pues el once de julio fueron expedidas las diligencias de censura, licencia y tasa, lo que demuestra que la redacción de la obra y la tramitación burocrática previa a su publicación se habían completado en poco más de un mes; en fin, fue impresa en Sevilla el 29 de agosto del mismo año. Poco tiempo después debió de concluir la *Descripción de la Galera Real*, ya que el humanista falleció en la primera mitad del mes de febrero de 1571.

RECEBIMIENTO QUE HIZO LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE SEVILLA A LA C.R.M. DEL REY D. PHILIPPE, N.S.

Desde que, la víspera de Navidad de 1568, prendiera en el valle de Lecrín la sublevación de los moriscos, una lucha feroz se prolongaba por espacio de dos años en el reino de Granada y, en palabras de Bernard Vincent, «lo que al principio parecía un conflicto de escasa importancia llegó a ser una gran preocupación para Felipe II», que, para estar cerca del escenario de la contienda, convocó las Cortes de Castilla en Córdoba, en diciembre de 1569. La ciudad de Sevilla envió a Córdoba mensajeros que suplicaran al rey que la visitara, pero les

fue respondido que los negocios de la guerra absorbían la atención del monarca e impedían que tal visita tuviese efecto. No obstante, en abril de 1570, cuando ya todos habían descartado la posibilidad de una visita regia, se supo la nueva de que el rey visitaría Sevilla inmediatamente. Se trataba de la primera, y única, visita que habría de efectuar Felipe II a la ciudad y, al confirmarse, se desató una actividad febril para que la entrada del rey revistiera la mayor brillantez. Comisionado el factor de la Casa de la Contratación, Francisco Duarte, por el Cabildo de la Ciudad, para efectuar los preparativos para el recibimiento regio, recayó sobre el humanista Juan de Mal Lara la responsabilidad de diseñar buena parte del programa a que había de ajustarse el acontecimiento. Para su ejecución debió de contar con la colaboración de cuantos artistas dignos de participar en una empresa semejante se hallaban en Sevilla, si bien, salvo excepciones como la de Benvenuto Tortelo, maestro mayor de la ciudad, no nos ha quedado relación personalizada de sus actuaciones. Por consiguiente, el encargo que recibe el humanista sevillano tiene dos partes, íntimamente relacionadas, aunque separadas en el tiempo: primero, diseñar el programa y elaborar el mensaje simbólico que dé sentido a ese complejo acto de comunicación que es la entrada triunfal del rey en la ciudad; en segundo lugar, concluidas las fiestas, los regidores de la ciudad, insatisfechos con las relaciones noticieras que hasta el momento se habían publicado sobre el acontecimiento, encargan a Mal Lara que, como la persona más indicada por haber participado en la organización del evento, escriba una «Relación» digna del mismo. De estas dos tareas va a quedar una noticia pormenorizada en el *Recebimiento*.

Mal Lara conoce prestigiosos antecedentes europeos de fiestas y entradas regias en ciudades y va a procurar inscribir su labor organizadora en esa acreditada tradición. Las brillantes fiestas celebradas durante el siglo XVI para conmemorar acontecimientos relacionados con las personas regias han sido certeramente caracterizadas por F. López Estrada como «un complejo acto de comunicación de una colectividad» en el que pueden reconocerse las figuras de un autor y un

público; estos festejos eran una ocasión propicia para conseguir el arraigo, entre el pueblo, de la imagen mayestática de la persona del rey, tal como es concebida en las monarquías absolutas, a la luz de la doctrina de la monarquía de derecho divino y, en general, eran ocasión favorable para la propaganda política. Por este motivo, como explica V. Lleó en su obra *Nueva Roma: mitología y humanismo en el renacimiento sevillano* (1979), todas las cortes europeas fueron apropiándose, en mayor o menor medida, de las fiestas públicas para sus propios fines, llegando incluso a crear auténticos «gabinetes de propaganda e imagen», rodeándose de las personalidades más eminentes de la cultura, como sucede con el emperador Maximiliano I, que contó con la colaboración de personalidades tan excepcionales como Alberto Durerero, Conrado Celtes, Conrado Peutinger o W. Pirckheimer.

Entre todos los festejos públicos, sobresalen los organizados por las ciudades para celebrar las entradas reales; una de las interpretaciones más interesantes y sugestivas de estos recibimientos es la de Santiago Sebastián, que, en su ensayo *Arte y Humanismo* (1978), los considera «Triunfos», evocación de los cortejos triunfales de los antiguos emperadores romanos; en su análisis de las alegorías filosófico–morales, señala la pervivencia de estas evocaciones del pasado glorioso, que acaban adoptando una formulación canónica, a partir de los escritos de Petrarca y Boccaccio. S. Sebastián centra su interés en el estudio de las manifestaciones plásticas inspiradas por un espíritu triunfal y V. Lleó analiza la función de las arquitecturas efímeras, como una singularidad sevillana en el contexto de esa dimensión plástica. Este espíritu triunfal de las fiestas con que las ciudades celebran las entradas de reyes y príncipes determina la permanencia de unos elementos estructurales estables, reminiscencia de la Antigüedad, como el «Arco triunfal», la «Puerta de Honor», el «Carro triunfal», la procesión o desfile triunfal y el exorno de las calles y plazas de la ciudad con el propósito de sustituir la ciudad real por una ciudad utópica; completan estos elementos básicos todo tipo de manifestaciones festivas: iluminaciones, fuegos artificiales, músicas, torneos, sortijas, fiestas de toros, representaciones tea-

trales... Era, pues, el triunfo una manifestación sumamente compleja, resultado del esfuerzo común de los artífices más diversos, cuyo estudio reclama un esfuerzo interdisciplinar.

Mal Lara, como organizador de la fiesta, contribuye con su erudición clásica greco-latina y humanística a que la entrada regia revista el carácter triunfal, ya aludido, y a moldear el mensaje simbólico que subraya la imagen mayestática del monarca, pero no se limita a ello, sino que va a superponer otro mensaje que tiene como destinatarios al propio rey y a sus cortesanos: la ciudad de Sevilla, a la sazón puerto y puerta de las Indias, es consciente de su extraordinario potencial mercantil, demográfico y, sobre todo, económico y aprovecha la visita del monarca para manifestarle toda su pujanza, su poderío y su preeminencia en el imperio español para que sea reconocido por la Corte.

EL RECEBIMIENTO COMO «RELACIÓN NOTICIERA DE LA FIESTA»

Si las entradas regias eran un acto complejo de comunicación social, mediante el que sus promotores —monarquía, ciudades, instituciones— envían un mensaje al conjunto de la sociedad, con objeto de crear estados de opinión, o de reforzar los ya establecidos, es evidente que la eficacia de ese mensaje será tanto mayor cuanto más amplia sea su difusión. Y por eso, el efecto de la celebración de la fiesta se solía prolongar mediante la impresión y difusión de relaciones noticieras. Estas relaciones noticieras suelen ser consideradas como los orígenes del periodismo impreso y, prescindiendo de hipotéticos antecedentes más remotos, habían comenzado a desarrollarse desde el siglo XIV, en que príncipes y mercaderes habían puesto en marcha servicios regulares de correspondencias manuscritas, que convirtieron la noticia en mercancía, y tuvieron en Venecia un gran foco difusor, como explica P. Albert en su *Histoire de la Presse*.

A partir del siglo XV, gracias a la rápida difusión de la imprenta y a la creación de un servicio de correos que llegó a unir toda Europa (como el promovido por el italiano Tassis)

estas formas primarias de información van adquiriendo mayor pujanza, de manera que, a finales del siglo, se publican de manera habitual hojas volanderas para difundir noticias sobre acontecimientos importantes. En España, estas relaciones fueron muy abundantes en el siglo XVI y se consolidaron en el XVII; A. Kastner, en su *Historia de la prensa española desde 1500 a 1800*, ha hecho una caracterización global de estos relatos noticiosos. También durante este tiempo desarrollan su actividad los más importantes autores de relaciones, como Gabriel Lobo, Jerónimo de Barriónuevo, José Pellicer, Pedro Mantuano y el sevillano Andrés Almansa y Mendoza, considerado por María Dolores Saiz, en su *Historia del periodismo en España* (1990) como «el primer periodista que desempeña una actividad típicamente reporteril». En este contexto se inscribe la publicación del *Recebimiento...* de Juan de Mal Lara, aunque, como voy a tratar de exponer, esta obra posee unos rasgos diferenciales muy acusados que le confieren innegable singularidad.

Como ya se ha indicado, la ciudad encargó a Juan de Mal Lara que escribiese la relación oficial de la entrada del rey en Sevilla; el motivo de este encargo nos lo explica el humanista:

«aviéndose derramado muchas relaciones de todo esto no verdaderas y confusas, fuera de la razón y elegancia que tales cosas deven tener, mandome vuestra Señoría que pues yo me avía hallado con los diputados en el trabajo de lo más de ella, gozasse de ponerlo en limpio».

La consulta de la obra clásica de Jenaro Alenda y Mira, *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España* (Madrid, 1903) nos permite comprobar que las relaciones sobre la entrada del rey han sido numerosas y de escasa entidad: Además del libro de Mal Lara, Alenda registra ocho relaciones; de ellas, una carece de indicación sobre su extensión y características; las dos más extensas son una carta sin autor, ni dirección, ni fecha, de ocho hojas y una relación manuscrita de ocho páginas en folio. La lista se completa con dos relaciones manuscritas, de tres folios y tres páginas respectivamente, un «Romance

a la entrada de Felipe II en Sevilla el 1 de mayo de 1570», manuscrito en dos hojas y una *Relación muy verdadera del felice recibimiento que al invencible y serenísimo Rey don Phelipe nuestro señor se hizo en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla. Compuesto en metro castellano, por Gaspar Rodríguez, vecino de Xerez de la frontera, y natural de Mérida. Impreso en Sevilla con licencia del Ilustrísimo señor don Fernando Carrillo de Mendoza, Asistente de Sevilla y su tierra por su Magestad*, que volvió a imprimirse el mismo año de 1579, en Valladolid, en 4.º Está escrita en quintillas (que dejan mucho que desear) y consta de cuatro hojas a dos columnas.

Hay que admitir que, en España, lo habitual había sido la publicación de hojas volanderas, como las que parecen indignas del acontecimiento a los regidores de Sevilla; además, en las visitas que la realeza efectuó a la ciudad con anterioridad había sucedido algo semejante: la de Alfonso XI, en 1327, las de los Reyes Católicos de 1477 y de Fernando el Católico de 1508, la celebración de las bodas del emperador Carlos V con Isabel de Portugal, en el Alcázar sevillano, en 1526, sólo generaron numerosas relaciones muy condensadas, obras de memorialistas y cronistas oficiales, que se asemejan bastante a las hojas volanderas.

Mal Lara va a escribir un relato de carácter híbrido, a caballo entre los escritos de información de actualidad, relaciones volanderas para leer y tirar, y una obrita de mayor ambición intelectual y literaria, profusamente ilustrada con grabados, concebida para conservar la memoria del acontecimiento. Aunque no contaba con precedentes notables, relativos a su ciudad, que pudieran servirle de referencia, Mal Lara sabía que en Italia y en el Centro y Norte de Europa era habitual que las relaciones fueran más ambiciosas y contaran con grabados e ilustraciones. Y conocía muy bien obras dedicadas al propio Felipe II. Bartolomé J. Gallardo, en la descripción bibliográfica del *Recebimiento...*, de Mal Lara, advierte una cierta competencia entre el humanista sevillano y J. López de Hoyos, cronista de las exequias de doña Isabel de Valois, pero la superioridad intelectual de Mal Lara, que Gallardo proclama, y la condición tan distante del espíritu triunfal del de

la obra de Hoyos hacen sumamente improbable que pudiera servirle de modelo. Es Mal Lara mismo quien nos revela su modelo más directo, cuando dice:

«Poníasele delante a Sevilla quién era el que venía con su corte, la estimación en que está por todo el mundo, la opinión de su grandeza y riqueza. Y lo que más le cerrava el aliento para passar adelante era querer recibir a quien tanto ha sido servido en generales triumphos por toda Hespaña, Italia, Flandes y Alemaña (...) De lo qual es testigo el Viaje del Príncipe, que ahora recebimos, ya Rey felicísimo».

Se refiere, sin duda, a la famosa obra del que fuera Cronista de Indias, Juan Cristóbal Calvete de Estrella, *Felicísimo viaje del Príncipe don Felipe, hijo de Carlos V, a Alemania y a Flandes* (1552), obra clave para conocer los triunfos europeos con que fue recibido Felipe II, y que figuraba entre los libros que el humanista sevillano poseía en el momento de su muerte, como se desprende de la composición de su biblioteca. Pero Mal Lara no se limita a seguir servilmente un modelo y su relación ofrece aspectos muy novedosos, al incorporar los datos procedentes de la observación de una realidad que se considera espléndida. Además, en su doble papel de organizador y narrador, no sólo relata la entrada del rey en Sevilla, sino también el desarrollo de los preparativos efectuados para recibirlo, e incluso llegan a describirse actuaciones que, por falta de tiempo, no pudieron acabarse. En una sabia combinación de narración y descripción, ha logrado imbricar en la relación de la entrada triunfal del monarca una interesante, compleja y riquísima información

LA POLIFONÍA DEL *RECEBIMIENTO*

Sevilla quiere mostrar ante el rey y sus cortesanos las razones de su indiscutible supremacía en el imperio español y, como no era posible acometer grandes obras arquitectónicas que magnificaran y perpetuaran la entrada regia, por falta de

tiempo, decide que «toda la fuerza del recibimiento» se ponga en el río, convertido en idea fuerza aglutinadora de todos los discursos. Francisco Duarte se responsabiliza de transformar el puerto en un magnífico y descomunal escenario, que simbolice ante el rey las trascendentales consecuencias que se derivaban para sus reinos del tráfico portuario intercontinental. Ordena Duarte que todas las embarcaciones presentes en el río atraquen en la ribera de Triana, formando un espléndido decorado, y coloca en el centro del mismo los dos mejores navíos presentes en la ciudad para ilustrar al rey sobre la actividad de estas embarcaciones. Simultáneamente se desarrollan naumaquias y, desde los navíos atracados y desde la Torre del Oro, se hacen exhibiciones militares que evidencian el potencial defensivo de barcos y puerto.

Paralelamente al río, por su margen izquierda, a todo lo largo del trayecto que va desde la Puerta de Jerez y la Torre del Oro, por el Arenal y la Carretería, hasta la Puerta de Goles (que se llamaría «Real» a partir del momento en que cruzara por ella el rey) discurre el desfile triunfal. La composición de esta procesión, minuciosamente descrita por Mal Lara, refleja con exactitud la organización administrativa de la ciudad y hace el inventario de las instituciones jurídicas, eclesiásticas, académicas, militares, gremiales, etc. de la urbe.

En tanto que Duarte exhibe con orgullo la magnificencia del puerto, Mal Lara acude a la mitología, la literatura y la historia clásicas para definir la «filosofía de la fiesta». Como idea básica subyacente a todo su programa se advierte un afán de síntesis cultural, tendente a la armonización de paganismo y cristianismo, antigüedad clásica greco-latina y modernidad; se trata de una actitud patente en toda la obra de Mal Lara, que profesa todavía el ideal humanista de la unidad del saber humano y considera esa síntesis cultural no como un escapismo retórico, sino como un ideal alcanzable. La antigüedad greco-latina, y muy especialmente la Roma imperial, se convierte en el referente de todo lo sevillano; como afirma acertadamente V. Lleó, «el programa trazado por Mal Lara deja sentir una preocupación constante por afirmar la preeminencia de Sevilla, en base a su mítica antigüedad y a su iden-

tificación con Roma, metrópoli del mundo antiguo, como ella aspira a serlo del Nuevo». Y no sólo se asimilan instituciones y cargos sevillanos —cabildos, veinticuattros, jurados— a senado, senadores, cónsules o tribunos, sino que hasta los santos patronos, san Fernando, san Isidoro, san Leandro, son equiparados a los dioses tutelares. Este ideal de síntesis de paganismo y cristianismo, de antigüedad clásica y modernidad, inspira la arquitectura efímera levantada ante la Puerta de Goles. Este conjunto ornamental estaba integrado por dos arcos entre los que se extendían dos hileras de esculturas que representaban los lugares de la tierra de Sevilla, no de su reino, como erróneamente suele decirse. Al parecer la colocación de las figuras que representaban a Sevilla y los lugares de su jurisdicción obedeció a un motivo coyuntural:

«Determinose allí súbitamente para vestir aquella muralla la una y la otra de figuras que acompañassen a aquellos cuatro lienços y torres, pues por ninguna parte estaba la ciudad más baxa de muros ni más mal reparados, ni tan viejos, y dióse en proponer a la vista de su Magestad los lugares y villas de la tierra y jurisdicción de Sevilla».

Es, pues, el deseo de ocultar el deteriorado aspecto de la muralla lo que motiva la ejecución de estas figuras para sustituir la imagen de la ciudad real por la de una ciudad imaginaria. La ejecución de estas figuras tendrá, pese a este carácter coyuntural, especial trascendencia en la «relación» porque motiva la incorporación de una descripción de la ciudad y de la tierra de Sevilla del mayor interés. Cada lugar o villa era representado por una figura alegórica. El tratamiento dado a cada uno de esos lugares en el *Recebimiento* se ajusta a un modelo uniforme: La descripción de la estatua representativa de cada lugar, en la que se aclara su carácter alegórico, precede a una noticia histórico-descriptiva, en la que se combinan datos procedentes de la erudición con noticias actuales de primera mano; luego se reproduce esa figura, mediante un grabado, a cuyo pie se insertan los dos dísticos latinos, escritos por Mal Lara, que figuraban en el pedestal de la esta-

tua. En fin, el humanista traduce, en prosa, esos versos latinos, y después en versos castellanos, que adoptan variadas formas métricas y estróficas. El apartado que conjuga la información histórica con las noticias de actualidad es el más atractivo; no podemos olvidar que Mal Lara es un pionero del folclore científico y esa condición, de la que no se despoja en ninguno de sus escritos, le lleva a constatar observaciones, registrar datos y noticias del mayor interés para los modernos estudios de la etnografía, la cultura popular, e incluso, la actualísima ecología.

No es posible reseñar ahora, ni tendría sentido, el cúmulo informativo de este carácter que atesora el *Recebimiento* y que abarca noticias relativas a campos tan diversos como la pesca en el Guadalquivir, las condiciones cinegéticas de la tierra sevillana, informaciones sobre nuevas explotaciones mineras o sobre la extensión del cultivo de la vid que, a la sazón, se efectuaba con éxito en Cazalla; las manifestaciones de la religiosidad popular no escapan a su observación y se hace eco del nacimiento —hace sólo diez años— de la devoción a la Virgen de Consolación de Utrera, etc. Noticias sobre prácticas artesanales (del hierro en Aznalcóllar; del pan, en Utrera y Alcalá; de la cerámica, en Coria; de las carnes, en Aracena... del vidrio, de las redes, etc.) así como sobre indumentarias, peinados, utensilios, herramientas, etc.

No menos interesante es la completa descripción de la ciudad de Sevilla, con referencia pormenorizada a sus calles y plazas, con indicación de los oficios que en cada una de ellas se asientan, sin olvidar esa inefable alusión a la existencia de «más de mil bodegas y tabernas sin número» que acredita que la buena salud de que goza ese ramo de la actividad sevillana viene de lejos, en flagrante contraposición con su raquítica infraestructura educativa y cultural. Mal Lara ofrece una descripción dinámica, en la que se deja constancia de las transformaciones en curso, del impacto derivado del tráfico de Indias y consciente del cambio acelerado que se está produciendo, relaciona su estado presente con el que mostraba pocos años antes, mediante la comparación con otras descripciones, como las de Luis de Peraza y Andrea Navagero. Mal Lara se fija en el detalle significativo, en el dato relevante,

y nos transmite una imagen actualizada en la que el amor que siente por su tierra no es obstáculo para que se rinda tributo a la verdad.

En el cortejo triunfal participa activamente toda la sociedad sevillana y la de los lugares limítrofes; tanto los que desfilan como los que contemplan el paso del cortejo actúan de manera complementaria e interactiva. En el *Recebimiento* bulle una abigarrada muchedumbre, una multitud de gentes de toda clase y condición: nobles, regidores, eclesiásticos, jurados, veinticuatro, burócratas, marineros, oficiales de todos los oficios, soldados...y público en general. Sin embargo son muy pocos los mencionados por su nombre; exceptuadas las personalidades integrantes del séquito del monarca y la nobleza titulada de la ciudad, los sevillanos citados por sus nombres son un reducidísimo grupo, en el que destacan los integrantes de la Casa de la Contratación, el factor Francisco Duarte, el contador Ortega de Melgosa, el general Juan Velasco del Barrio y el tesorero Juan Gutiérrez Tello. Este trato diferenciado es perfectamente explicable, porque desde el momento en que se decide que el río ha de ser el eje del recibimiento, su colaboración era indispensable. Además, es más que probable que la participación de Mal Lara en todo lo relacionado con la visita regia tenga algo que ver con las excelentes relaciones que el humanista mantenía con algunas personalidades de la Casa de la Contratación. Son bien conocidos los lazos de amistad que mantuvo con Cristóbal de las Casas, autor del *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570), así como los vínculos que le unieron al licenciado Alejo Salgado Correa, a quien dedica un encendido elogio en la *Filosofía Vulgar* (1568; VI, 33) y a cuya obra *Libro nombrado regimiento de jueces* dedicó Mal Lara un epigrama y un soneto. El intento de Francisco Duarte de publicar la *Descripción de la Galera Real del Sermo. Sr. Don Juan de Austria*, al que hemos de referirnos más abajo, prueba la buena sintonía existente entre el humanista y el factor.

En suma, el *Recebimiento* es un documento excepcional para conocer Sevilla y su tierra en el siglo XVI, en el que, sobre el convencionalismo de la información erudita, se alza con

luz propia un *corpus* de noticias de primera mano, producto de la observación directa del experto en auscultar la vida diaria que fue Mal Lara; gracias a él, hoy es más completo nuestro conocimiento de la realidad física de la ciudad y más accesible el estudio de la vida cotidiana en la segunda mitad del siglo XVI. Por esta razón, aunque, al parecer dejó de atraer la atención de los lectores, como sucedía a las demás obras de su género, una vez pasado el acontecimiento de que tratan, —no se hizo una edición facsímil de este libro hasta 1878— buena parte de las noticias que contiene conservaron vigencia, incorporadas en las obras de cronistas, como Pablo de Espinosa y Ortiz de Zúñiga, entre otros. Y no sería demasiado aventurado suponer que, convenientemente fragmentado —y, en ocasiones, sin citar su procedencia— el *Recebimiento* ha sobrevivido en historias y crónicas locales. Con el paso del tiempo se ha ido incrementando el interés informativo de esta obra, en el marco de las nuevas orientaciones de los estudios históricos: los estudios sobre la vida cotidiana y las mentalidades, tan pujantes hoy, están fomentando activamente la recuperación de textos de esta naturaleza que, a su luz, recobran renovada vigencia.

DESCRIPCIÓN DE LA GALERA REAL DEL SERMO. SR. DON JUAN DE AUSTRIA, CAPITÁN GENERAL DE LA MAR

En 1568, Felipe II nombró a D. Juan de Austria Capitán General de la Mar y, en palabras de Mal Lara,

«mandó se hiziesse una Galera Real que, en grandeza y ligereza llevasse grande ventaja a las ordinarias, y fuesse adornada de la escultura y pintura que la pudiesse hazer más vistosa y de mayor contemplación, acompañándola de historias, fábulas, figuras, empresas, letras hieroglyphicas, dichos y sentencias que declarassen las virtudes que en un capitán general de la mar han de concurrir, y que la mesma galera sirva de libro de memoria que a todas horas abierto amoneste al señor don Juan en todas sus partes lo que debe hazer».

La galera se construyó en Barcelona, por la excelencia del pino de Cataluña y luego, en 1569, fue trasladada a Sevilla por considerar que era el lugar adecuado para llevar a cabo ese ambicioso programa de actuaciones artístico-literarias que le conferirían el valor simbólico que se pretendía. Se trataba, pues, de construir una galera que no sólo sobrepujara a las ordinarias por la excelencia de sus condiciones náuticas, sino que había de tener, además, una significación simbólica, un conjunto de cualidades «morales» que facilitaran al capitán el camino de la victoria.

Dado que, desde 1570, Felipe II había dado su conformidad a la Santa Liga que coaligaba las escuadras de Venecia, Roma y España para detener el avance del dominio otomano en el Mediterráneo, hemos de aceptar que la tarea del exorno de la Galera Real que se efectuaba en Sevilla era una obra efímera, pues desde los días de su ejecución estaba destinada al más duro de los enfrentamientos bélicos.

Para llevar a cabo el exorno previsto con la mayor brillantez, fueron requeridos los servicios de un arquitecto, un escultor y un humanista: Benvenuto Tortelo, maestro mayor de Sevilla, el escultor Juan Bautista Vázquez y Juan de Mal Lara. De esta forma, en palabras de Juan Gil, el humanista «se convirtió en efímero ideólogo de la cruzada contra el turco, al tomar a su cargo la elección de los temas y las divisas que habían de recrear la vista de don Juan de Austria durante la travesía».

Inicialmente, esta tarea de selección de motivos ornamentales fue encomendada a Juan Bautista Castello *el Bergamasco*, pero, muerto este en 1569, recae sobre Mal Lara la responsabilidad última de elaborar el programa de transformación simbólica de la Galera Real. Junto con la galera, llegaron a Sevilla las indicaciones del *Bergamasco*, que se reducían al exorno exterior de la popa. Mal Lara introduce cambios importantes en las propuestas del *Bergamasco* y amplía el programa decorativo a las restantes partes de la galera, de forma que no quedó parte de la embarcación que no fuese adornada con escenas mitológicas o históricas y con poemas latinos, emblemas y jeroglíficos, destinados a reforzar en don Juan de Austria la

seguridad en la victoria. Hay que decir que Mal Lara no estuvo solo y contó con el apoyo del círculo de humanistas que se reunían en su academia, pues asegura que para efectuar los «Apuntamientos» a las indicaciones del *Bergamasco* «paresciome no ser negocio sin propósito de servir a vuestra Excelencia consultar esto con algunos hombres doctos de esta ciudad y ver si avía otras cosas que más al caso hiziessen»; cabría decir, pues, que la autoría intelectual del exorno de la galera es colectiva (Bergamasco, J. B. Vázquez, B. Tortelo, Círculo humanístico malarino) aunque la coordinación de todo y la parte principal de la ejecución estuvo a cargo de Mal Lara, como también es de su exclusiva responsabilidad la redacción de la *Descripción de la Galera Real*, libro escrito para perpetuar una obra artística efímera y amplificar el mensaje de los poderes públicos.

LOS CONTENIDOS DE LA *DESCRIPCIÓN*

A pesar de su título, la *Descripción de la Galera Real* no es una obra meramente descriptiva, pues, aunque pretende «pintar con palabras» cómo ha sido decorada la galera, el texto sobrepasa esa finalidad y argumenta el porqué de la selección de motivos ornamentales, y relaciona y explica la conexión entre los episodios históricos y mitológicos seleccionados y la gran ocasión de la batalla de Lepanto. Así que podríamos señalar dos planos interconectados a todo lo largo de la obra; uno de ellos abarca la estricta noticia de las actuaciones plásticas ejecutadas y la mera transcripción de los versos latinos y castellanos, emblemas sentencias, proverbios, letras jeroglíficas efectivamente grabados en las distintas partes de la galera y a los que Rocío Carande ha dedicado un excelente estudio al que hemos de referirnos más adelante. El otro plano apunta a la personalísima manera en que Mal Lara relaciona una masa heteróclita de informaciones eruditas de diversa procedencia.

La *Descripción de la Galera Real* podría ser considerada como una «silva de varia lección» en la que ingredientes eruditos heterogéneos y de muy diversa procedencia —clásicos greco-lati-

nos, humanísticos, mitológicos, científicos...— se organizan en torno a una columna vertebral, hilo conductor del relato, que es su contribución a la victoria naval, mediante el adoctrinamiento del capitán general.

La obra va precedida por una *Prefación* del licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa, discípulo y amigo de Mal Lara, para que sirviera de prólogo a la edición que, tras la muerte del humanista, iba a efectuarse por iniciativa de Francisco Duarte, según dice Mosquera:

«Dévesse mucho, por aver salido este libro a luz, a la diligencia y solicitud del señor Francisco Duarte de Mendicoa, juez y oficial de la Casa de la Contratación de las Indias en Sevilla que (...) no dexa los ratos de algún descanso de bol-ver los ojos a cosas de letras y curiosidad, a que es notablemente afficionado; y assí dio orden como este libro saliesse a la luz del poder del silencio en que estava, y no le debe poco en esto la fama gloriosa del maestro Mal Lara»

Se ignoran las causas por las que esta proyectada edición no llegó a efectuarse. La *Prefación* de Mosquera tiene el extraordinario interés de incluir la primera relación de las obras del humanista sevillano, con reveladoras apreciaciones, especialmente las relativas a las obras atribuidas y desconocidas, tanto más valiosas cuanto que Mosquera fue probablemente el único de cuantos se ocuparon de esas obras que llegó a conocerlas directamente. Sigue a la *Prefación* un «Vaticinio de Proteo al Sermo. Sr. D. Juan de Austria, antes de la batalla naval» del que es autor el mismo Mosquera de Figueroa.

Tras este prólogo, la obra aparece dividida en tres libros; el Libro I se ocupa de la decoración del exterior de la popa, y comienza con los «Apuntamientos hechos sobre la relación que vino de la Corte» que contienen los comentarios, sugerencias, modificaciones y mejoras que Mal Lara, con el asesoramiento de los hombres doctos de la ciudad, propone sobre las indicaciones hechas por el *Bergamasco*. A continuación, antes del inicio de la descripción de las actuaciones de Juan B. Vázquez, B. Tortelo y Mal Lara, se inserta una noticia

histórica sobre los navíos y galeras mayores que se han construido y de la presente, con abundantes referencias eruditas, y se transcribe la «Suma de la instrucción que su Magestad dio al Sermo. Sr. don Juan de Austria para ejercer el cargo de capitán general de la mar».

La descripción del exorno propiamente dicha comienza con la fábula de Thetis, las águilas, los leones y los cuatro términos de las virtudes (justicia, fortaleza, templanza y prudencia). Y sigue con la descripción de tres cuadros y con los nombres de los argonautas.

La banda de fuera de la popa se adorna con motivos mitológicos: Palas, Argos, Hércules y Diana, a la mano derecha, y Marte, Mercurio, Prometeo y Ulises, a la izquierda; Neptuno está representado en el espolón. Este Libro I se cierra con las letras hieroglíficas, las pinturas de Eneas y Ulises y el Huerto de las Hespérides.

El Libro II trata del exorno del interior de la popa y de las restantes partes de la galera, en el que desempeñan un papel destacado las hojas de los árboles, las yerbas, las flores y el pomo de las aguas de olor. Incluso las especias, condimentos y bebidas han sido contemplados en la decoración del interior de la popa, que concluye con la descripción de su pavimento.

La referencia a cada uno de estos elementos ornamentales implica una disertación erudita sobre árboles, flores o yerbas y una aplicación, a veces bastante forzada, al sostenimiento del ánimo de don Juan de Austria para obtener la victoria, lo que justifica su inclusión en el exorno de la galera.

El resto del Libro II está dedicado a una serie de disertaciones que se incluyen por considerarlas modelos de ejemplaridad moral para los tripulantes de la Galera Real. Son las siguientes:

Coronación del emperador Carlos V.

Elogios de los seis capitanes ilustres antiguos (Mínos, Jasón, Temístocles, Gneio Duillo, Pompeyo el Grande y Augusto César).

Elogios de los seis capitanes cristianos (Rogelio, rey de Sicilia, Roger de Loria, don Jaime el Primero, don Alfonso, Andrea Doria y el gran César Carlo Quinto).

Siguen después tratados sobre las artes liberales, sobre los planetas, sobre los tiempos (es decir, las estaciones) y sobre los doce signos del zodiaco. El Libro III se abre con un tratado sobre las estrellas. Sigue una «Oda hecha en loor del Sermo. Don Juan de Austria», compuesta por tantas liras como constelaciones se han citado antes, de forma que cada una de las cincuenta estrofas está dedicada a una de ellas. En fin, se describe la decoración de los fanales y se cierra la obra con una «Exhortación al Sermo. Sr. don Juan de Austria».

La sucinta enumeración de los motivos ornamentales produce vértigo por su extrema heterogeneidad; sin embargo, los autores del exorno de la galera dan por sentado que, haciendo presente ante el capitán general de la mar aquella abrumadora panoplia de motivos heteróclitos, durante las tensas horas que preceden al combate, están contribuyendo a fortalecer su ánimo y, en definitiva, a la victoria. Para entender su actitud es preciso acudir a una explicación que tipifique el peculiar modo de conocimiento que la erudición propicia. En el prólogo a sus *Meditaciones del Quijote*, J. Ortega y Gasset incluye una reflexión que podría aportar alguna luz sobre este asunto:

«La filosofía es idealmente lo contrario de la noticia, de la erudición. Lejos de mí desdeñar esta; fue, sin duda, el saber noticioso un modo de ciencia. Tuvo su hora. Allá en tiempos de Justo Lipsio, de Huet, o de Casaubon, no había encontrado el conocimiento filológico métodos seguros para descubrir en las masas torrenciales de hechos históricos la unidad de su sentido. (...) No había otro remedio que dar una cita casual en la memoria de un individuo al mayor cúmulo posible de noticias. Dotándolas así de una unidad externa (...) podía esperarse que entraran unas con otras en espontáneas asociaciones, de las cuales saliera alguna luz. Esta unidad de los hechos, no en sí mismos, sino en la cabeza de un sujeto, es la erudición».

LA PRESENTE EDICIÓN

Las ediciones conocidas del *Recebimiento que hizo la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Philipe, N.S.*, son las siguientes:

Edición princeps, Sevilla, en casa de Alonso Escribano, 1570, único texto conocido de la obra. (No se conoce noticia sobre manuscrito conservado).

Edición facsímil de Sevilla, 1878, que reproduce la anterior.

Edición modernizada, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992, de la que soy responsable.

Edición facsímil, Sevilla 1998, editada por la Fundación El Monte con motivo del IV centenario de la muerte de Felipe II. Lleva un estudio introductorio de Antonio Miguel Bernal y mío.

El texto que aquí se ofrece pretende reproducir íntegra y fielmente el único texto conocido de la obra que, como he señalado, es el de la edición *princeps* de Sevilla (A. Escribano, 1570). Conservo la grafía antigua, pero elimino la alternancia entre *u/v* y entre *i/y*, excepto en los textos latinos; reservo *v/y* para los fonemas consonánticos y dejo *u/i* para los vocálicos. He suprimido el apóstrofo en las construcciones *qu'es*, *qu'el*, que transcribo siempre como *que es*, *que el*, excepto en el verso. Modernizo la acentuación y desarrollo las abreviaturas. En cuanto a los signos de puntuación, el criterio dominante ha sido el respeto por la puntuación original, aunque he considerado inevitable introducir modificaciones mínimas, tales como la división del texto en párrafos mediante el punto y aparte. Han sido subsanadas las once erratas que ya fueron advertidas en la edición príncipe y, al quedar desprovista de sentido, he suprimido la «fe de erratas» que las relacionaba; también he corregido las erratas evidentes (cambio u omisión de alguna letra, por ejemplo) que habían pasado inadvertidas. He regularizado el uso de las mayúsculas, dado que se utilizan, a veces, como un recurso de énfasis, o simplemente de manera caótica, que hoy contribuiría más a confundir que a ayudar la comprensión lectora; por ejemplo, se dice que la figura que representa a Sufre tiene «la mano dere-

cha levantada con un Almocafre, o Escardillo, y en la izquierda un plato de fruta de agro de Limas, Cidras y naranjas; a los pies una Canasta de lo mesmo y una Açada...».

La *Descripción de la Galera Real* se ha conservado en un manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, signatura 58-2-39 (signatura antigua 84-2-33) cuya buena caligrafía contrasta con la abundancia de sus errores, especialmente por la mala transcripción de los versos latinos, circunstancia que fue puesta de relieve por Rocío Carande Herrero en su obra *Mal-Lara y Lepanto. Los epigramas latinos de la Galera Real de Don Juan de Austria* (Sevilla, 1990).

Este manuscrito estaba destinado, muy probablemente, a la edición que, tras la muerte de Mal Lara, iba a efectuarse por iniciativa de Francisco Duarte, y de la que Mosquera de Figueroa, en su *Prefación*, da una completa noticia, ya reseñada. Sin embargo, por causas que ignoramos, esa edición no llegó a efectuarse y la publicación del manuscrito hubo de esperar hasta 1876, en que la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, en una tirada numerada de trescientos ejemplares, la dio a la luz como «Tomo I» de un proyecto de publicación de «Obras del maestro Juan de Malara», que quedó interrumpido con esta primera entrega. Esta edición, impresa por Francisco Álvarez y C.^a, en Sevilla, en 1876 es la única edición completa de la obra efectuada hasta hoy. Es un volumen de quinientas treinta y cinco páginas, más diecisiete iniciales con numeración independiente, y, como preliminares, se han añadido el *Elogio biográfico del Maestro Juan de Malara*, escrito por Francisco Pacheco para su *Libro de Retratos*, y la *Elegía de Fernando de Herrera a la muerte del Maestro Juan de Malara*.

En 1971, José María Martínez-Hidalgo y Terán, director de la construcción por el Museo Marítimo de Barcelona de una réplica de la Galera Real de Lepanto, en su libro *Lepanto. La batalla de la Galera Real. Recuerdos, reliquias y trofeos*, Barcelona 1971, donde explica el proceso de reconstrucción de la nave, resumió la obra de Mal Lara, pero con el inconveniente señalado por Rocío Carande de que «recoge los textos latinos tal como aparecían en la edición de 1876, y aún se cometen nue-

vos errores en la lectura de los versos, por los que estos son, en la réplica, ilegibles en muchos casos».

En fin, Rocío Carande, en su excelente estudio ya citado, incluye la edición de los epigramas de la *Descripción de la Galera Real* «tal como los escribió Mal Lara» para lo que ha sido necesario corregir «todos los errores que consideramos achacables a la mencionada edición de 1876, y por tanto, al manuscrito del que esta procede.

Nuestra edición reproduce el único texto conocido, que es el del manuscrito. La edición de Sevilla de 1876, única completa hasta hoy, lo reproduce fielmente, aunque debo advertir que los responsables de esta edición cambiaron de criterio, mediado el texto, ya que, en su primera mitad reproducen exactamente la caótica puntuación y el uso caprichoso de las mayúsculas y modifican ese criterio, en aras de una mejor comprensión, en su segunda parte. Pero, dada la escasa fiabilidad tanto del manuscrito, como de la edición *princeps*, que reproduce sus errores, ha sido preciso introducir una serie de modificaciones.

En primer lugar y como la más importante, seguimos la edición de los epigramas latinos de Rocío Carande, ya citada, y se aceptan todas sus correcciones, que devuelven el texto al estado original en que debió salir de la pluma de Mal Lara. También se aceptan algunas de sus sugerencias sobre las traducciones castellanas de los versos latinos. Soy consciente de la trascendencia de conservar la puntuación original de un manuscrito, pero la escasa fiabilidad, ya acreditada, del de la *Descripción de la Galera Real* justifica que se introduzcan las modificaciones imprescindibles en su caótica puntuación, que hagan viable la lectura. He procurado subsanar todas las erratas evidentes.

M. B. R.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- AA. VV. *Historia de la Cartuja de Sevilla. De ribera del Guadalquivir a recinto de la exposición universal*. Ed. patrocinada por Caja de Ahorros San Fernando, Turner, 1989.
- ALBERT, P., *Histoire de la Presse*, 6.^a édition mise à jour, Paris, P.U.F., 1990.
- ALENDAY MIRA, J., *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España*, Madrid, Rivadeneyra, 1903.
- BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., y COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., «El puerto de Sevilla, de puerto fluvial medieval a centro portuario mundial (siglos XIV–XVII)», en *I porti come impresa economica*, Prato, 1988.
- BERNAL RODRÍGUEZ, M., *Cultura popular y Humanismo. Estudio de la Philosophia Vulgar de Juan de Mal Lara*, Madrid, Fundación J. March, 1982.
- «La Biblioteca de Juan de Mal Lara» en *Philologia Hispalensis*, año IV, vol. IV, Fasc. I, 1986, p. 391 s.
- CARANDE HERRERO, R., *Mal-Lara y Lepanto. Los epigramas latinos de la Galera Real de Don Juan de Austria*, Sevilla, Caja San Fernando, 1990.
- CARRIAZO, J. de M., «La boda del Emperador. Nota para una historia de amor en el Alcázar de Sevilla», en *Archivo Hispalense*, XXX, 1959.
- COSSÍO, J. M.^a de, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, 1952.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Orto y ocaso de Sevilla*, 2.^a ed., Sevilla, 1974.
- y BERNARD VINCENT, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Alianza Editorial, 1989
- LÓPEZ ESTRADA, F., «Fiestas y Literatura en los Siglos de Oro: La Edad Media como asunto «festivo» en *Bulletin Hispanique*, LXXXIV, 1982, p. 291 s.
- LÓPEZ DE TORO, J., *Los poetas de Lepanto*, Madrid, 1950.
- LLEÓ CAÑAL, V., *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, 1979.
- MARÍN MARTÍNEZ, T., *Obras y libros de Hernando Colón*, Madrid, 1970.

- MARSDEN, C. A., «Entrées et Fêtes espagnoles au XVI^e. Siècle», en *Fêtes de la Renaissance*, París, 1975.
- MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, J. M.^a, *Lepanto. La batalla de la Galera «Real». Recuerdos, reliquias y trofeos*, Barcelona, 1971.
- MONTOTO, S., *Sevilla en el imperio (Siglo XVI)*, Sevilla, 1938.
- MORALES PADRÓN, F., *Historia de Sevilla. La ciudad del Quinientos*, 2.^a ed. corregida, Sevilla, 1977.
- MOSQUERA DE FIGUEROA, C., *Obras. I: Poesías inéditas*. Edición y prólogo de Guillermo Díaz Plaja, Madrid, 1955.
- NAVAGERO, A., *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid, Turner, 1983.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla...*, 5 vols, Sevilla, 1893.
- PACHECO, F., *Libro de Descripción de verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables varones*, Sevilla 1599.
- PERAZA, L. de, *Historia de Sevilla*, transcripción estudio y notas de F. Morales Padrón, Sevilla, 1979.
- SAIZ, M.^a D., *Historia del periodismo en España. 1. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- SCHAEFER, E., «La Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla, durante los siglos XVI y XVII» en *Archivo Hispalense*, v, 1945.
- SEBASTIÁN, S., *Arte y Humanismo*, Madrid, Cátedra, 1978.
- SELIG, K. L., «The Commentary of Juan de Mal Lara to Alciato's Emblemata», *Hispanic Review*, XXIV, 1956, 26-41.
- VEITIA Y LINAGE, J., *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Madrid, 1981.